

CULTURA Y OCIO

MAPA DE MÚSICAS

● La flautista suiza Muriel Rochat y el clavecinista español Andrés Alberto Gómez Rueda graban para el sello Vanitas una integral de las 'Sonatas para flauta dulce' de Georg Friedrich Haendel

Haendel y el sonido de la madera

Barroca

HAENDEL: SONATAS PARA FLAUTA DULCE

Muriel Rochat, flauta; Andrés Alberto Gómez, clave Vanitas (Sémele)

Pablo J. Vayón

El catálogo de música de cámara de Georg Friedrich Haendel (1685-1759) es rico en bellezas y sugerencias de todo tipo, pero también en préstamos, intercambios y embrollos no del todo resueltos. Obras que aparecen en diversas versiones, dependiendo de la edición o el manuscrito que se mire, recomposiciones a partir de música anterior, transcripciones de unos a otros instrumentos, piezas de dudosa atribución...

Sin embargo la flautista Muriel Rochat (Basilea, 1971) tenía muy claro su objetivo para su primera colaboración con el sello Vanitas: "Quería grabar las seis sonatas que Haendel hizo para la flauta dulce y el continuo en torno a 1725-26 para uso privado de la casa real inglesa". Su interés por esta música viene de lejos: "Estudié en la Schola Cantorum de Basilea con Michel Piguet, que las había grabado y me las hizo conocer en profundidad. Entre 1992 y 1997 las trabajé a fondo, el fraseo, la ornamentación, el estilo, y quedé tan fascinada que sabía que algún día las grabaría. Lo tenía pendiente".



Casada con el tenor Felix Rienth, hijo de suizo y española, a Muriel, que colabora con conjuntos españoles desde sus trabajos hace años con Mercedes Hernández y el grupo Resonet, le llegó la oportunidad por la relación de su marido con el clavecinista Andrés Alberto Gómez (Albacete, 1978), propietario y productor del sello Vanitas: "Me lo propusieron no sólo como productor, sino como intérprete, y para cualquier clavecinista al que le apasiona el continuo se trata de un proyecto apasionante". "Félix conocía bien sus virtudes como clavecinista. Para mí eso fue suficiente", comenta la flautista suiza. "Nos reunimos por primera vez para ensayar en julio de 2014 y en el otoño ya estábamos grabando".

Dedicada en cuerpo y alma a un instrumento a menudo desdeñado ("¿cuándo vas a tocar un instrumento de verdad?, me decían a veces"), Muriel Rochat admiró desde



PABLO FERNÁNDEZ JUÁREZ

El clavecinista manchego Andrés Alberto Gómez Rueda y la flautista suiza Muriel Rochat.

de niña "la naturalidad y simpleza con la que suena la flauta. Empecé a tocar a los siete años, después también estudié arpa céltica, pero a mí lo que me encantaba era el sonido de la madera". Por eso estas sonatas suponían para ella un reto: "Junto a algunas cosas de Telemann es lo mejor que hay para la flauta dulce. Son para los flautistas como pueden ser las *Sinfonías* de Beethoven para un director. Trato siempre de tocar obras compostas originalmente para mi instrumento y Haendel escribe estupidamente para él, dejándonos una música de una profundidad, una elegancia y una riqueza de contrastes extraordinarias".

Para Andrés Alberto Gómez, "Haendel es un genio en escribir el bajo de una forma muy clavecinística. Hay incluso quien piensa que compuso las obras para que las to-

cara la princesa Ana, que era clavecinista, no flautista". Esto puede justificar la decisión, sin duda arriesgada, de hacer el bajo continuo solo con un clave, que para Rochat "sirve para aumentar el reto y convertir el trabajo en auténticamente solista para los dos". El músico manchego piensa que "en un grupo de continuo, cuantos más instrumentos haya, menor será la complicidad individual de cada continuista. Yo soy un apasionado del bajo continuo, y la razón de haberlo hecho así es porque yo quería poder controlar todas las opciones de acompañamiento. Como quedaba a mi cargo, podía desarrollar lo que mi fantasía me fuese dictando, así que pude hacer todo tipo de imitaciones y de armonías diferentes. Lo interesante era conseguir que la realización del continuo estuviese a la altura

del discurso de la parte aguda. Creo que las dos líneas son igual de importantes, e incluso en algunas sonatas la del bajo es más complicada. Fue un reto también para mí, pero por suerte Muriel ha estudiado en la Schola Cantorum Basiliensis, una de las mecas del bajo continuo, y desde el primer ensayo fue aceptando con toda naturalidad lo que le proponía. Fue maravilloso. Esa complicidad es muy importante para una grabación".

Los efectos teatrales y dramáticos creados desde el bajo como un escenario para la flauta están en la base de estas versiones, y es que para el clavecinista albaceteño, "en el siglo XVIII en muchos sitios se enseñaba a componer a través del continuo. Por ejemplo, en los conservatorios de Nápoles, los ejercicios de realización de los bajos eran en sí mismos verdaderas

obras musicales. Si estudias el continuo desde esta perspectiva llegas a tener muchas posibilidades a la hora de realizar arpeggios, imitaciones, contrapuntos. Tienes las mismas armas que los compositores, una amplia paleta de colores a tu disposición, que te permite crear diferentes efectos armónicos desde el instrumento. En casi todo el repertorio barroco cada frase se puede decir de una manera en el instrumento solista, pero también el acompañamiento la puede arropar de una forma diferente. Es como cambiar el escenario, la perspectiva desde la que el solista está emitiendo su frase. Si haces una misma sonata con diferentes realizaciones acompañantes, la propia melodía cambia".

Rochat tenía ya experiencia con sellos españoles, pues junto a su esposo y a su conjunto La Tempesta Basel registró un par de discos (cantatas y diversas obras instrumentales de Pepusch y Telemann) para Enchiriadis, y ahora piensa

“ Si haces una misma sonata con diferentes realizaciones acompañantes la propia melodía cambia”

seguir colaborando con Vanitas: "Justo grabamos ahora las *Arias alemanas* de Haendel con la voz de Félix y La Reverencia, el grupo de Andrés. Además en 2016 grabaré las *Fantasías* de Telemann, y en un futuro lejano, los grandes conciertos de Telemann y Vivaldi". Como propietario de Vanitas, a Gómez le interesa "hacer un producto de mucha calidad física y musical sin pagar más de lo debido. Ese es mi punto de partida. Y se puede hacer. Llevamos cinco años con el sello y de momento pierdo dinero, pero me vale la pena, porque creo que estamos poniendo las bases de algo que puede ser importante. Cada proyecto se financia dependiendo de su director, de forma que quien quiera grabar un disco tiene que involucrarse en conseguir el dinero preciso. Si crecemos es gracias a los músicos de los proyectos. Todos hemos hecho sacrificios. Yo trabajo diariamente para el sello, tratando de que los discos tengan mucha visibilidad sin necesidad de tener que pagar mucha publicidad. Creo que ahora, gracias a la distribución de New Arts International en todo el mundo estamos empezando a conseguirlo".